

La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*

En su *La aventura estridentista: historia cultural de una vanguardia*, Elissa J. Rashkin, investigadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana, replantea la pregunta que Clemencia Corte Velazco esbozó, en 2003, en *La poética del estridentismo ante la crítica*: “¿Qué opinión sobre el estridentismo se forma el estudiante o el lector poco sagaz o no especializado? Seguramente opinará que tal movimiento no tuvo razón de ser pues resultó totalmente inútil” (p. 38). Pero en su respuesta, Rashkin difiere de Corte Velazco y concluye que el estridentismo fue, de hecho, un movimiento influyente, emocionante —una “aventura”, para retomar el título de su libro— y que merece ser estudiado.

Durante décadas, infortunadamente, el problema radicó en que, debido a su contraposición a los conocidos como Los Contemporáneos —el otro grupo intelectual de vanguardia de la época y el más poderoso dentro la estructura literaria-política mexicana—, el estridentismo quedó

marginado por la literatura mexicana del *establishment* y sus investigadores. Apenas a partir de la década de 1970, y gracias a las obras sobre el estridentismo de Luis Mario Schneider publicadas entre 1970 y 1997, otros estudiosos inquirieron sobre el movimiento. Estudioso argentino de la historia de la literatura mexicana radicado en México, Schneider despertó tal interés por el estridentismo, que éste resultó en consecuentes obras de los autores mexicanos Evodio Escalante, Clemencia Corte Velasco, Esther Hernández Palacios, Carla Isadora Zurian de la Fuente y Silvia Pappé; del francés Serge Fauchereau, y de las norteamericanas Lynda Klich y Elissa J. Rashkin.¹ Esta última es

¹ Luis Mario Schneider, *Ruptura y continuidad: la literatura mexicana en polémica* (Fondo de Cultura Económica, México, 1975); Luis Mario Schneider, *El estridentismo: México, 1921-1927* (Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985); Luis Mario Schneider, *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997); Evodio Escalante, *Elevación y caída del estridentismo* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones Sin Nombre, México, 2002); Evodio Escalante, “Los noventa años de Actual No. 1: observaciones acerca del manifiesto estridentista de Manuel Maples Arce” (*Signos Literarios*, enero-junio de 2012, núm. 15, pp. 9-30); Clemencia Corte Velasco, *La poética del estridentismo ante*

* Elissa J. Rashkin, *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, trad. del inglés por Daniel Alberto Castillo Reynoso y Víctor Altamirano, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2014, 420 pp.

justo la autora de *La aventura estridentista: historia cultural de una vanguardia*: libro traducido al español de su original, publicado en 2011, en inglés.

Lo que inmediatamente llama la atención en el libro son las cuestiones que Rashkin evadió. Primero, no se concentró exclusivamente en el aspecto literario del estridentismo. Para ella, esta vanguardia mexicana no era sólo una corriente literaria. Esto, después de que por mucho tiempo se consideró al estridentismo un movimiento puramente literario. Para Rashkin, el estridentismo fue un movimiento creativo multifacético que abarcó varios campos de la estética, además de la poesía: el ensayo, la pintura, la escultura, la fotografía, la gráfica y el teatro. Segundo, tampoco se enfocó la autora demasiado en las

la crítica (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2003); Esther Hernández Palacios, "Horizonte, editorial estridentista" (*Unidiversidad*, núm. 15, 2014, pp. 60-69); Carla Isadora Zurian de la Fuente, *Estridentismo: gritería provinciana y murmullos urbanos: la revista Irradiador* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010); Silvia Pappé, *Estridentópolis: urbanización y montaje* (Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2006); Serge Fauchereau, "The Stridentists" (*Aretforum*, febrero de 1986, núm. 24, pp. 84-89); Lynda Klich, "Revolution and Utopia: Estridentismo and the Visual Arts, 1921-1927" (tesis de Doctorado, New York University, 2008); Elissa J. Rashkin, *The Stridentists Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s* (Lexington Books, Plymouth, UK, 2009).

polémicas que rodearon al grupo y en cuestiones que por muchos años impidieron que se estudiara de manera comprensiva el estridentismo. Por encima de lo anterior, Rashkin investigó numerosos aspectos del contexto político, social y cultural en el que los estridentistas se vieron involucrados, aspectos que afectaron el conjunto de sus opiniones, acciones y obras. Escrito bajo una perspectiva historiográfica amplia, este libro contribuye con nuevas fortalezas para entender mejor el movimiento.

El estridentismo tuvo una vida breve —entre 1921 y 1927— pero intensa. Nació en 1921, cuando el joven poeta veracruzano Manuel Maples Arce pegó su manifiesto titulado "Actual No. 1" por las calles del barrio universitario de la Ciudad de México. Pronto, otros jóvenes intelectuales se sumaron al movimiento: el guatemalteco Arqueles Vela y los mexicanos Salvador Gallardo y Germán List Arzubide. Junto con el fundador, en 1924, el periodista, dramaturgo y miembro del partido comunista List Arzubide, publicó en Puebla el "Manifiesto Estridentista No. 2". Durante los primeros años estridentistas, el grupo atrajo también a artistas, algunos reconocidos internacionalmente: pintores como Diego Rivera y Juan José Tablada y el fotógrafo estadounidense Edward Weston. La ideología vanguardista de todos ellos se centró en la firme intención

de romper con la estética del Porfiriato de inicios del siglo XX —que ellos definieron como un sistema cultural “momificado”— y de rebelarse en contra del orden sociocultural posrevolucionario.

El grupo estridentista no fue el único en México que aspiró a acercarse a los debates políticos. En los años posteriores a la Revolución, otros artistas y escritores estaban convencidos del papel que podía desempeñar el arte en la reconstrucción del país. Los estridentistas, sin embargo, pasaron de ser un grupo que innovara lo artístico a conformar un movimiento con una ideología sólida y consistente con el compromiso político-social. Como una fuerza crítica que pretendía combatir la atmósfera dominante, la vanguardia estridentista buscó destruir al viejo régimen mexicano, consolidar su carácter popular y revivir y cimentar la Revolución mexicana “para salvar la generación futura” (p. 69). Así, por ejemplo, en 1924, Maples Arce dedicó su poema estridentista “Vrbe” a los obreros mexicanos. En éste, Maples Arce expresó tanto la esperanza de los obreros, como su desesperación. Y List Arzubide, el estridentista más politizado, publicó en 1925 *Plebe: poemas de rebeldía*, escritos propagandísticos que señalaban la explotación y la corrupción prevaleciente dentro del sistema capitalista.

Con su radicalismo, los estridentistas llamaron a revolucionar la cultura

a través de nuevas formas de expresión: formas que se oponían a los formatos modernistas de los escritores y artistas europeos del *establishment*, que ejercían una gran influencia en México. No obstante, simultáneamente, los estridentistas también se inspiraron en las vanguardias europeas: el futurismo italiano, el ultraísmo español, el cubismo francés y el constructivismo ruso, al igual que el dadaísmo, el *Art Nouveau* y el *Art Déco* que surgieron en varios países del viejo continente. De manera similar a estas corrientes, en sus creaciones y actividades públicas, el gran objetivo de los estridentistas en México fue destrozarse las estructuras lingüísticas, poéticas, estéticas, dramáticas y visuales convencionales, y organizarlas de nuevo: todo como una especie de nacionalización de la vanguardia para crear formas mexicanas propias que enfatizaran la identidad nacional.

Maple Arce asentó su impaciencia con lo convencional y el deseo de los estridentistas por un cambio brusco: para él la gente se estaba durmiendo y había que apartarla de su sueño profundo gritándole, sacudiéndola y dándole de palos si esto fuera necesario. Una frase de Maple Arce como “¡Viva el mole de guajolote!” reflejó las tendencias escandalosas, provocadoras y extrovertidas del grupo. En las palabras de Rashkin, “la sutileza no era parte del programa estridentista” (p. 238). Su compromiso era el de

sostener un papel activo respecto a la sociedad, especialmente frente a las clases populares, a través de su productividad cultural y de socializar las artes. Lo anterior motivó la asertividad de los estridentistas. De hecho, fueron sus ataques al *statu quo* a través del leguaje escrito; sus obras de arte y gráficas representadas en revistas y pancartas; sus extravagancias teatrales y veladas “performativas” en los espacios públicos urbanos, así como sus transmisiones en estaciones de radio y en los medios de comunicación comercializados de la época, los que conformaron su programa.

El famoso lugar de encuentro de los estridentistas en la Ciudad de México fue el Café de Nadie. Originalmente, el establecimiento se llamaba Café Europa y los estridentistas cambiaron su nombre al de Café de Nadie, nombre nuevo que realzó la ideología popular y antiburguesa del grupo. El pintor estridentista Ramón Alva de la Canal pintó un famoso cuadro con ese título que describe el ambiente y algunos de los miembros.² Como espacio alternativo que era, en el Café de Nadie el grupo llevaba a cabo varios de sus eventos exitosos. Por ejemplo, en abril de 1924, se vendió el extraordinario número de 5 000 boletos para celebrar La Primera

² De hecho, la obra aparece reproducida en la cubierta del libro de Rashkin.

Tarde Estridentista. En esa ocasión se expusieron obras y se declamaron poemas de los estridentistas más conocidos. Otro proyecto fue el Teatro Murciélagos que, por breve tiempo, presentó contenidos lúdicos y folclóricos nacionalistas. Como parte del evento, los estridentistas solicitaban que los espectadores participaran de manera activa.

En gran medida, las actitudes exageradas del grupo se contraponían a Los Contemporáneos. Adversarios de los estridentistas, los autores de este segundo grupo lo conformaban intelectuales apoyados por José Vasconcelos, el secretario de Educación Pública. Los Contemporáneos ocuparon puestos en el gobierno y disfrutaron de recursos financieros para prosperar. En términos de su ideología literaria, fueron alto-modernistas en la tradición europea y personalizaron la cultura elitista mexicana. Los estridentistas aborrecían de Los Contemporáneos su rechazo a la vida cotidiana contemporánea; su aspiración aristocrática; su animosidad contra las masas; su búsqueda de épocas pasadas o de lugares exóticos, y su uso de la mitología y de las formas europeas clásicas.

Las provocaciones estridentistas en la amplia gama de los formatos artísticos, literarios, la prensa, las revistas y la radio, garantizaron al grupo publicidad y notoriedad. Su revista *Irradiator*, de la cual aparecieron en 1923 solamente tres números, expuso

una estética radical llamativa afín a las vanguardias europeas y a la izquierda contemporánea en Estados Unidos y la Unión Soviética. El estilo y los imaginarios de las vanguardias enfatizaron, más que el alto-modernismo, la modernidad reciente que incluía las nuevas tecnologías y fenómenos emergentes: la industrialización, la energía eléctrica, la mecanización, el urbanismo, el transporte motorizado, la radiofonía, la fuerza juvenil y la celeridad del movimiento: un conjunto de conceptos que implicaba una ruptura radical con el pasado. Por lo tanto, dijo Maples Arce, el movimiento estridentista era “presentista”, esto es, se centraba en el momento actual.

Un año después de que el gobernador y general revolucionario Heriberto Jara nombrara secretario de Gobierno del Estado a Maple Arce en 1925, el movimiento se mudó a Xalapa, la capital de Veracruz. Apoyados por Jara, los vanguardistas emprendieron la segunda etapa de su movimiento: la utópica “Estridentópolis”. Las políticas de reforma social de izquierda del gobernador —que incluían la defensa de y la solidaridad con obreros y campesinos; modernizar el estado y gravar con impuestos a las compañías petroleras nacionales y extranjeras— armonizaron con las bases ideológicas del nacionalismo estridentista, así como con la participación social y política del proletariado y de las masas.

Por tanto, y aprovechando las posibilidades económicas prevalentes entre 1926 y 1927, el grupo publicó su revista *Horizonte* y concretó proyectos culturales y sociales en Veracruz acorde al estilo popular, escandaloso y crítico que previamente había establecido. Sin embargo, al formar parte del *establishment* político de Xalapa, lo que permitió su éxito, los estridentistas acabaron pareciéndose a sus adversarios, Los Contemporáneos. De todos modos, la aventura estridentista en Veracruz terminó bruscamente cuando, en septiembre de 1927, diferencias políticas con el presidente de México, Plutarco Elías Calles, forzaron a Jara a abandonar la gubernatura.

No obstante lo anterior y para entonces, el estridentismo ya se había difundido en otras partes del país. En 1925, los estridentistas publicaron el “Manifiesto Estridentista No. 3”, en Zacatecas. Al año siguiente, los participantes del Tercer Congreso Nacional de Estudiantes firmaron el “Manifiesto Estridentista No. 4”, en Ciudad Victoria, Tamaulipas. El documento declaró que por sus ambiciosos proyectos, “el estridentismo habrá inventado la eternidad”. Estas esperanzas de revitalizar la ofensiva vanguardista ya reflejaban que el movimiento estaba, en las palabras de Rashkin, “al borde del colapso” (p. 255). Después de la salida del general Jara como gobernador de Veracruz, el estridentismo como movi-

miento se dividió y, como lo afirma la autora, de hecho desapareció.

Una parte original de *La Aventura estridentista* es la que Rashkin maneja en cuanto a temas sobre la mujer y la sexualidad en relación al movimiento. A tres lustros de iniciado el siglo XXI, tal análisis es claramente obligatorio. Lo que faltaba en la discusión historiográfica previa en torno al estridentismo, Rashkin lo esboza. De las páginas de su obra surge un interesante cuadro sobre el papel e imágenes de ciertas mujeres alrededor del grupo: Lola Cueto, creadora de tapices; Adela Siqueyro, periodista, actriz, poeta y cineasta, y Tina Modotti, fotógrafa italiana. Las tres apoyaron y colaboraron con los varones estridentistas, sin que ellos jamás las consideraran parte de la vanguardia.

Aunque los estridentistas se denominaban paladinos de la modernidad —en una época en que las mujeres ya avanzaban en igualdad respecto a los hombres y mostraban sus propios logros artísticos y literarios— la postura de los varones del grupo hacia ellas era sumamente tradicional y patriarcal, inclinada al machismo. A los estridentistas no les impresionó el papel cambiante de la mujer, ni la parte que representaron en la Revolución apenas concluida. Rashkin señala que los estridentistas redujeron al feminismo a un simple síntoma de la modernidad, sin concederle el respeto que mereció en otras luchas

sociales. Esta actitud fue inconsistente con el vanguardismo que favorecía las innovaciones contemporáneas. Abogando valores y normas conservadoras, los estridentistas se referían a las mujeres de su propio círculo intelectual como meros productos del capitalismo, del consumismo y la urbanización: las consideraban seductoras y superficiales. Por ello, las trataron como si no figuraran más que como las amantes o compañeras de los hombres famosos del grupo.

Otro aspecto novedoso en el trabajo de Rashkin es su análisis de la masculinidad estridentista y sus opiniones sobre la sexualidad. Dada su aspiración de crear una estética nueva dentro del seno de la Revolución, los estridentistas combinaron el nacionalismo con lo que a ellos parecía una admirable virilidad heterosexual: un concepto que explicitaron en el “Manifiesto No. 2”: “Ser estridentista”, afirmaron, “es ser hombre. Sólo los eunucos no estarán con nosotros”. Su hostigamiento hacia la homosexualidad se debió también a su disputa con Los Contemporáneos. Al atacarlos por ser débiles cosmopolitas, los estridentistas constantemente emplearon términos homofóbicos.

Por último, Rashkin sigue el cauce de la vida de los principales estridentistas en los años posteriores a 1927. El líder Maples Arce abandonó su actividad como poeta vanguardista: fue elegido como diputado local y después federal, y más tarde se convirtió en

diplomático y embajador. Otros también dejaron la vanguardia. A diferencia de ellos, List Arzubide continuó como comunista y activista sindical. De todas formas y como dos factores decisivos que menguaron el movimiento estridentista, Rashkin toma la escasa atención otorgada a la cultura en la provincia mexicana, así como la campaña de censura operada por sus enemigos, *Los Contemporáneos*. Pese a lo anterior, Rashkin opina que no obstante el descenso del movimiento, su herencia vanguardista la adoptaron otros grupos contemporáneos y aparecidos décadas más tarde. A casi un siglo de su fundación, el estridentismo continúa representando “la iconoclasia, la inconformidad y el espíritu rebelde” (p. 369).

La debilidad principal de la obra de Rashkin está en que no profundiza adecuadamente en las relaciones

complejas entre las ideologías, las políticas públicas federales y estatales, las luchas sociales y la vanguardia cultural en el México de los años veinte. Sin embargo, el suyo es un libro que ofrece un acercamiento novedoso —y en muchas instancias, aproximaciones detalladas— al estridentismo y que sirve como punto de partida para profundizar en otras temáticas. Más allá del movimiento, *La aventura estridentista* contribuye a la historia intelectual del país en general.

Avital Bloch

Centro Universitario de
Investigaciones Sociales,
Universidad de Colima

y

Marco Franco,

Programa de Doctorado en
Ciencias Sociales,
Universidad de Colima